



ELAMOR

LILLIAN VON DER WALDE MOHENO

Se ha dicho que, más o menos a partir del siglo XII, la Edad Media inventó el amor. La afirmación, desmesurada, tiene su carga de verdad. Y es que nunca antes el amor fue conceptuado como algo tan profundamente sensual a la vez que trascendente; tan intenso hasta la paradoja del gozo en el sufrimiento. Por amor se vive, se enloquece o se muere; cifra, en buena medida, los movimientos del ser.

Este amor al que me refiero se conoce, a partir de los planteamientos de Gaston Paris ("Lancelot", 459-534), como "amor cortés", y se halla asociado al alma noble; en efecto, conjuga valores morales y sociales que son ajenos a lo villano. Nada hay, pues, de un trato burdo en la forma como interactúan hombres y mujeres; tampoco se pretende el solo placer. Qué lejos se encuentra, curiosamente, de otros desarrollos coetáneos igualmente fuera de la norma oficial; por ejemplo, los goliárdicos o los que aparecen en la literatura "ovidiana". Y es que en estos dos movimientos priva un hedonismo naturalista que expone, además, un profundo individualismo.

Los goliardos son clérigos errantes que componen en latín; se trata, en su mayoría, de jóvenes estudiantes (aunque también los hay docentes) que viven de la mendicidad.¹ Diversos concilios y sínodos de los siglos XII y XIII los condenan no sólo por su disipada forma de vida, sino también por la literatura atentatoria que crean. Y es que sus obras son sátiras mordaces contra los que consideran los males del mundo: el dinero, la falsa nobleza del alma, los intereses por el poder terrenal de los nobles y de los dignatarios eclesiásticos, etc. No respetan jerarquía alguna ni valores sociales ni símbolos religiosos o enseñanzas eclesiásticas. Su posición es la del anarquista que, ante la corrupción del mundo, opta por el denuedo así como por la libre satisfacción personal. En palabras de Antonio de Villena:

El goliardo [Y] está fuera de la iglesia oficial, a la que critica duramente; fuera de la familia establecida en gremios, y fuera, por supuesto, de las rígidas esferas militares, nobiliarias o caballerescas. Forma parte de una nueva clase, marginal, inestable, disponible, aventurera, y que critica desde una postura, a la vez vital e intelectual, los basamentos sólidos de las otras (*Dados, amor y clérigos*, 53-54).

Para ejemplificar parte de su perspectiva, baste recordar el empleo irreverente de las enseñanzas religiosas. Se hacen devotos, pero de Venus (y también de Baco), a quien adoran en el templo: el burdel ("*templus veneris*" lo llaman). Es más, realizan

¹ Se ignora el origen del término "goliardo". Hay quienes lo han hecho derivar de Goliat: encarnación del diablo, enemigo de Dios. También de "gula", y ser un "glotón" se expande semánticamente.

parodias de misas o de oraciones en la que no invocan a Jesús ni a la Virgen, sino a los dioses paganos; se burlan de la castidad, emplean citas bíblicas en contextos eróticos, etc.

Los goliardos, que confluyen en la taberna, cantan al vino y al juego; también, y muy especialmente, al amor. Pero éste poco tiene de sublime; es, fundamentalmente, público y sexual. Se le ve como una experiencia deleitosa, regocijada y lúdica, a la que obliga la propia naturaleza de los seres humanos. He aquí algunos ejemplos:²

[...]

Me voy como los jóvenes por el camino ancho,
a los vicios me entrego y olvido la virtud,
más ávido de placer que de salvación,
muerto ya en el alma, me cuido de mi cuerpo.
Prelado discretísimo, yo imploro tu perdón:
Una muerte buena y dulce me está consumiendo,
la belleza de las muchachas hiere mi pecho,
y si tocarlas no puedo lo hago con el deseo.
Ardua cosa es domar la naturaleza.
Y al ver a una doncella guardar la mente pura:
los jóvenes no podemos seguir tan dura ley
negando el gusto al cuerpo veleidoso.
¿Quién puesto en el fuego no arderá con él?
¿Quién viviendo en Pavía podrá ser casto,
donde Venus caza a los jóvenes con un gesto,
enlazándolos con los ojos y su hermosa facia?
Sí a Hipólito sitúas hoy en Pavía,
ya no será Hipólito al día siguiente.
Al tálamo de Venus lleva todo camino,
y entre tantas torres ninguna es para Aricia.

[...]

*Aestuans intrinsecus ira
vehementi, Archipoeta (175)*

[...]

Que el joven y la doncella hermosa
en oscuridad el lecho opriman
y con frecuencia enlazados,
se den dulces abrazos.
Y que mientras la tiene
bese el joven boca y mejillas;
palpe el pecho y los pezones
y la cosa pequeña,

² Cito las traducciones de Luis Antonio de Villena (*Dados, amor y clérigos*).

juntando muslo y muslo,
consumando el fruto de Venus.
Que cese entonces todo ruido,
el amor así se consuma.

De estate,
Enamorado de Ripoll (182)

[...]
¡Imitemos a los dioses!
Es muy buen consejo,
y busquemos en los ocios
los amores más tiernos;
sigamos nuestro deseo,
que es propio de la juventud,
y a las plazas vayamos
donde se reúnen las doncellas.

Allí de las que son fáciles
hay cantidad evidente,
allí brilla la danzarina
con la de lascivia de sus miembros,
mientras las muchachas se mueven
con gestos lascivos
mirando me quedo, y viendo,
de mí mismo me olvido.

Omittamus studia
(183-184)

En la península Ibérica destaca, en lo que a poesía goliárdica se refiere, el *Cancionero de Ripoll* o *Carmina Rivipullensia*. Hay varios testimonios sueltos, y otros recogidos en *Analecta Hymnica*. Debe subrayarse, asimismo, *El debate entre Elena y María*, que es la representación hispana del tópico goliardesco de “las armas y las letras”, en el que los clérigos (los letrados) son mejores amantes que aquellos que se dedican a la guerra (caballeros y escuderos).³ Ahora bien, uno de los más grandes herederos del sentir goliardo es, sin duda, el Arcipreste de Hita. Los pasajes más característicos de su *Libro de buen amor* son la sátira del poder del dinero, en el episodio de la disputa con Don Amor (cuyo modelo específico es un poema de *Carmina Burana*: “In terra summus rex est hoc tempore nummus”); la “troba caçurra”, que es el segundo episodio amoroso; la Cántica de los clérigos de Talavera (tomada de la *Consultatio sacerdotum* de Walter Map), en la que se expresa una profunda rebelión contra la autoridad eclesiástica, la negativa a la doctrina del celibato y el deseo de gozar de una vida sexual similar a la de cualquier hom

³ A mi juicio, en este poema se satiriza a todos por igual.

bre; también, el pasaje llamado por los críticos "Parodia de las horas canónicas" (cc. 373-387), en el que el comportamiento de un clérigo-amante se adecua al compás de los salmos e himnos que se cantaban o recitaban en los siete oficios de las Horas (de esta suerte, las composiciones mencionadas adquieren un sentido irreverente y varias veces grosero e, incluso, obsceno).

En el siglo XIII los goliardos desaparecen. Dice Le Goff:

Las persecuciones y las condenaciones los alcanzaron, sus propias tendencias a una crítica puramente destructiva no les permitieron encontrar un lugar propio en el espacio universitario, del que desertaron a veces para aprovechar ocasiones de vida fácil o para abandonarse a una vida errante; la fijación del movimiento intelectual en centros organizados, es decir, las universidades, terminó por hacer desaparecer a esta clase de vagabundos (*Los intelectuales en la Edad Media*, 47).

La literatura erótica goliardesca, de carácter vitalista y meramente sexual, acusa cierta influencia de la *Ars amatoria* y los *Amores* de Ovidio; sin embargo, carece de lo que es esencial en las creaciones del autor latino: la normativa. No sucede lo mismo con otras obras que, a partir de mediados del siglo XI hasta fines de la Edad Media, se inscriben con claridad bajo la preceptiva ovidiana, de allí que propiamente podamos hablar de la existencia de un *corpus* medieval de literatura "ovidiana".

El contenido de este *corpus* no difiere mucho de lo que se encuentra en Ovidio: se parte de que toda mujer es asequible sexualmente, pero hay que tener un método para salir triunfador. Lo que las obras muestran, por tanto, son los requisitos para que un hombre posea físicamente a determinada mujer, sin que exista una concepción romántica o trascendente del amor. Y es que se vale emplear todos los recursos, por más inmorales que parezcan; por ejemplo, a la mujer deseada hay que prometerle mucho y darle poco, ocultarle las infidelidades, provocarle celos, fingir que se es rico, aparentar una irresistible pasión, etc.; también, el interesado debe contratar a una alcahueta y, de ser necesario, hacerse amigo del marido de la amada, entre otros varios métodos.

De las obras más destacadas del conjunto cabe mencionar *Facetus*, *Pamphilus* y el *Libro de buen amor*. El primero es una *ars amatoria*; por consiguiente, prescribe la conducta masculina a seguir: la elección de la mujer, el cortejo, la conquista, hasta -al igual que Ovidio- los *remedia amoris*. A las mujeres se las clasifica según su estado civil, y se sugiere alejarse de las casadas, las monjas y las prostitutas. Cito por la representación peninsular de la obra, el poema *Facet*:

[...]

E de femna c'age marit
ta gardaras, so no t'oblit,
car semblant es d'aytal pecat:
so sia en ton cor pausat.
Gardar t'as de la putana
e majorment de publicana,
car ceyla amor no • t durara

si • l teu diner primer no ha.
 L'aul femna no porta amor
 si hom no es larch donador;
 metra son pens en tu ne t'ama,
 mas so del teu tot jorn te mama.
 (Hi) son ne d'altres examents
 qui son en tal fayt covinents,
 axi con viuda o puncela.
 Lo dur pits se amoleix per ella
 e fa perdre tota tristor
 e axeque tro • l cel lo cor.
 De la viuda sa dols'amor
 fa aleujar febre e dolor;
 aquesta sobre totes ama,
 saviament art e aflama.
 E beyla puela vagant
 de joy replex hom veramant;
 ceyla ha los jochs covinents,
 franch coyll e boca examents;
 aycesta am lo jovenceyll,
 saviament tir al casteyll.
 [...] (vv-363-390)⁴

Como se observa, se recomienda conquistar a las doncellas (que dejarán de serlo) y a las viudas. Se prescribe la conveniencia de la tercería, y aquí cabe indicar que la medianera es imprescindible en la literatura ovidiana medieval (baste recordar a Anus, de *Pamphilus*; a Vetula, de *De Vetula*; La Vieille, del *Roman de la Rose*, y Trotaconventos o Urraca, del *Libro de buen amor*). Salta a la vista la predilección por una alcahueta vieja, hecho que implica su experiencia en tales menesteres. En el *Facetus*, dicho sea de paso, se instruye discursivamente tanto al galán como a la alcahueta (para que persuada eficazmente). El propósito de ambos es alcanzar una cita íntima del hombre con la mujer deseada; una vez concedida, éste debe acariciar y besar a la amada, incluso con el empleo de un poco de fuerza, para que ella ceda y otorgue lo que él pretende. Los *remedia*, por su parte, recomiendan advertir los defectos físicos y morales de la mujer, pensar en los efectos negativos del amor y abusar, hasta hastiarse, de la relación carnal.

Otra *ars amatoria* se encuentra en *Pamphilus*, y las prescripciones están puestas en boca de la diosa del amor. Venus recomienda al protagonista frecuentar [...] los lugares donde ella suele hacer su vida y, (100) si puedes tomar parte en alegres diversiones; hazlo [...]. Más todavía: preséntate siempre ante ella con cara sonriente: la alegría hace al hombre más atractivo. (105) No seas demasiado callado ni hables con exceso; [...] Si se presenta la ocasión, aprémiala con delicada

⁴ Cito por la edición de Francesca Ziino (<http://www.riac.unina.it/0.137.htm>).

violencia: (110) ella misma te dará al instante lo que apenas te atreías a esperar. El pudor impide a veces abrir su corazón; pone el mayor empeño en rehusar lo que más ansía tener. Considera más honroso perder, forzada, su virginidad que decir: "Toma, haz de mí lo que quieras".

(115) Una importante precaución en el caso de que tu atuendo sea pobre: que ella ignore tu posición y tu pobreza [...].

(125) Conquistate con palabras y obsequios a los servidores y sirvientes [...]

(135) Cuidáos de que haya en todo momento entre vosotros un intermediario que prudentemente lleve de uno a otro los respectivos anhelos [...]

(*Pamphilus. De amore*, 99-103)

El protagonista, Pamphilus, emplea una vieja alcahueta para alcanzar la cita íntima con Galathea. Lograda ésta, viola a la mujer deseada para obligarla al matrimonio. La utilización de las recomendaciones "ovidianas" estuvo, por tanto, en función de la obtención por vía de la trampa y el abuso, de una esposa rica.

En el *Libro de buen amor*, si bien se leen conductas y concepciones ovidianas por todas partes, específicamente aparecen preceptivas tanto en la larga respuesta de don Amor al Arcipreste (cc. 423-574), como en los "castigos" que brinda Venus al hombre (cc. 607d-648) en el episodio de Endrina (que es una versión de *Pamphilus*).

En lo que respecta a las recomendaciones de don Amor, nada se dice del tipo de mujer ideal para la conquista (y en la obra se observa que el protagonista pretende a toda clase de mujeres, desde las "non santas" y las viudas, hasta las doncellas y las monjas), pero sí se indican sus características físicas (especialmente cc. 431-435); también se mencionan otros atributos, como que sea "En la cama muy loca, en la casa muy cuerda" (c. 446a). En cuanto al cortejo, aparecen ideas similares a las ya vistas: hacerse amigo de las amistades de la mujer (o del mismo marido), alardear del propio valor, ser discreto, prometer mucho, ejercer presión "sensual", ocultar infidelidades y, como siempre, emplear una alcahueta experimentada a quien no hay que seducir.

Esta exposición teórica se repite, resumidamente, en los consejos de doña Venus. Con respecto a *Pamphilus* es posible encontrar algún elemento novedoso, como que el amante debe fingir miedo y melancolía, esto es, hallarse enfermo de amor. Ahora bien, la puesta en práctica de los consejos vertidos por Amor y Venus se verifica inmediatamente en el episodio de don Melón y doña Endrina. Como consta en la mayoría de las ediciones del *Libro de buen amor*, el nombre del primero significa bobo o soso, pero también tejón, animal rapaz que roba las frutas. Y Endrina es, precisamente, una fruta (que se recoge de la Rama Bnombre de la madre de doña Endrina), pero que pierde fácilmente el vello (que se descodifica como la buena fama). Doña Endrina no pierde su buen nombre (porque hay ocultamiento y posterior matrimonio), pero sí su dignidad y libertad; y es que, por su falta de mali-

cia, es violada por el protagonista en casa de la alcahueta.⁵ De allí las estrofas 892-909, en las que se previene a las "dueñas" contra lo sucedido a la viuda; de esta suerte, el episodio todo adquiere un carácter ejemplar.

Como se ha visto a lo largo de las líneas anteriores, el "amor" goliardesco y ovidiano implica la consecución del gozo sexual con base en los propios deseos, sin que exista la sublimación del sentimiento o la profundidad emocional que caracterizan al sistema de pensamiento amoroso de mayor éxito en la literatura de la baja Edad Media: el amor cortés. Éste surge en la Provenza de fines del siglo XI y allí encuentra como principal vehículo de expresión la lírica trovadoresca. Su influjo pronto se hizo sentir en otras latitudes y otros géneros literarios, con lo que las concepciones amorosas cortesas fueron adquiriendo determinados rasgos según la región, el género, los usos vigentes, las fuentes empleadas, etc.;⁶ además, debe tenerse en cuenta que cada obra expresa un sentir particular y un modo específico de conceptuar el amor. Por tanto, el amor cortés es una gran suma, y no se explica como un modelo cerrado con elementos fijos; no obstante, es posible definir sus rasgos generales.

La mujer se concibe como un ser superior a quien el enamorado sirve para ser correspondido. Es la *domna* o *senhor* en función de quien giran el pensamiento y las hazañas del caballero. Es más, para él la amada es un ser a tal grado perfecto, que la adora en una suerte de "religión de amor": habla de su naturaleza angelical, de reflejar la Suma Belleza o, directamente, dice ser su "solo dios".⁷ Otros aspectos religiosos también se trasladan a contextos eróticos; en efecto, se componen misas o sermones de amor, decálogos y siete gozos de amor, penitencias o martirios amorosos, y se habla de infierno, purgatorio y cielo de los enamorados. Sin embargo, a diferencia de los goliardos no cabe pensar que las irreverencias religiosas sean intencionales; para Diego de San Pedro, por ejemplo, se es mejor cristiano por amor (*Obras completas*, II, 160-166). Se trata, pues, de la aplicación al amor y a la mujer de un material sumamente conocido, con lo que artísticamente se logra, en este nuevo uso, demostrar tanto el ingenio como la infinita pasión.

Ahora bien, si la "dueña" que mueve el sentimiento masculino es excelsa y el concepto del amor goza de mucho prestigio,⁸ entonces amarla y servirla conllevan —bajo influjo neoplatónico— el ennoblecimiento y la superación del enamorado. De esta manera, se valida el amor a una mujer, para disgusto de los moralistas que se afanan en demostrar lo contrario: el galanteo no es más que apetito carnal que conduce al pecado. Y no están muy equivocados en lo que se refiere al deseo sexual, pues generalmente la pretensión del goce erótico con la mujer se halla en la base de este amor, sin que por ello deje de ser sublime. En efecto, el hombre pretende que su amor sea recompensado, y la amada es libre de hacerlo o no. El "galardón" implica, en su último sentido, la entrega física de la mujer; pero ella puede otorgar otras "gracias", a la vez que probar el sentimiento de su enamorado. Entre los dones que se otorgan, los más simples desde el punto erótico tienen que ver con permitir ca-

⁵ Las estrofas correspondientes fueron eliminadas por los copistas.

⁶ Una breve exposición de este desarrollo se encuentra en René Nelly (*Trovadores y troveros*).

⁷ Véanse ejemplos en O. H. Green (*España y la tradición*, 96).

⁸ Los virtuosos aman, como la misma teología lo afirma.

ricias y besos; otros, más sofisticados, conllevan la contención masculina como demostración de verdadero amor. Hago referencia a la contemplación de la dama despojada de atuendos, que es una ceremonia íntima en la que la mujer permite que el galán, oculto en algún sitio, la vea desnudarse como pago a su fidelidad y para que éste sea feliz. El *asag*, que implica que el hombre pasa toda la noche vestido en la misma cama con su amada, es una prueba de amor, esto es, una suerte de acto caballeresco en el que el hombre, mediante su contención, demuestra que su amor no sólo es sexual, sino que ama verdaderamente con el corazón (Nelli, "Las recompensas del amor"). Quizá el ejemplo más evidente de la sensualidad del amor cortés se halla en las definiciones de "*amor purus*" y "*amor mixtus*" de Andreas Capellanus, preceptista que acusa bastante influencia ovidiana:

El amor "puro" es el que une los corazones de dos amantes con toda la fuerza de la pasión; consiste en la contemplación del espíritu y de los sentimientos del corazón; incluye el beso en la boca, el abrazo y el contacto físico [...] con la amante desnuda, con exclusión del placer último, pues éste está prohibido a los que quieren amar puramente.

Se llama "amor mixto" al que incluye todos los placeres de la carne y llega al último acto de Venus. [...] éste también es un amor verdadero y digno de elogio; incluso se dice que es causa de todo tipo de bienes aunque por él amenacen muy graves peligros (*De amore*, 229 y 231).

Ahora bien, hay que señalar que no resulta tan fácil el pretendido acercamiento físico del enamorado con su amada, de lo que derivan varias paradojas anímicas: o ella lo rechaza (de allí el tópico literario de "la bella dama sin merced") o el encuentro se dificulta porque hay una familia de por medio. Y esto tiene que ver con que el amor, en muchas de las construcciones teóricas y artísticas medievales, es ajeno al matrimonio. El hecho, aunado al carácter sensual de este amor, lleva consigo la obligatoriedad masculina de reservarse el nombre de su amada.

No siempre se disocia el amor del matrimonio, como lo demuestran los libros *Cligès*, *Yvain*, *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes o algunas composiciones de Jorge Manrique, para mencionar sólo a dos autores. Sin embargo, lo más frecuente es lo contrario, de allí que C. S. Lewis llegue a decir que es "rasgo fundamental en el amor cortés [...] el adulterio" (*La alegoría*, 31), lo que tampoco es del todo cierto porque, por ejemplo, en varias obras castellanas la amada es aún soltera. Que el amor generalmente no tenga que ver con el matrimonio se explica por el hecho de que, en la elección del cónyuge, privan los intereses económicos familiares; no hay, por tanto, una elección individual libre y voluntaria, que es lo que precisamente defienden los expositores del amor cortés; además, el matrimonio conlleva una carga de obligatoriedad y "los amantes se dan todo gratuitamente el uno al otro y sin que una razón lo obligue" (A. Capellanus, *De amore*, 201-203, quien

parafrasea lo dicho por Marie de Champagne). Y estos amantes son fieles hasta la muerte, aunque hay varias excepciones.

Se trata, pues, de un amor monógamo, pero no siempre eterno: hay escritos que indican que puede disminuir e incluso desaparecer. Sin embargo, las obras que mayor influjo tuvieron son aquellas que muestran un amor contra cielo y marea, que incluso llega a trascender la muerte; baste, en este sentido, recordar la leyenda de Tristán e Iseo.

Falta señalar el elemento más ovidiano de este amor: es un arte, pero con un fin sublime: el amor (que ya vimos que tiene mucho de sexual). Y, en cuanto arte, hay que cumplir con una serie de pasos para solicitarlo y para otorgarlo, según sea el caso. Una vez que la "pasión innata" surge en el hombre por la "percepción de lo hermoso" (la mujer),⁹ que es idea que se nutre del pensamiento neoplatónico, el enamorado debe cumplir varias etapas en su acercamiento a la amada; ésta también responde con un orden que inicia con una respuesta epistolar de rechazo al galán. Es un rito de tratamiento mutuo que no se transgrede, para no ser tachado de in-moral tanto de un lado como del otro.

El amor puede enfermar a quien lo sufre si la persona amada no lo corresponde o no lo corresponde físicamente o se aleja o lo abandona. Esta concepción tiene apoyo médico y recibe el nombre de hereos. La enfermedad, que deriva fundamentalmente del deseo sexual insatisfecho, es de tipo mental y presenta, además de una profunda melancolía, otros trastornos físicos:

[...]pierden el sueño & el comer & el beuer & se enmagresce todo su cuerpo: saluo los ojos: & tienen pensamientos escondidos & fo<n>dos con sospiros llorosos. E sy oyen cantares de apartamiento de amores luego comie<n>çan a llorar & se enristeçer. & sy oyen de ayuntamiento de amores: luego comiençan a reyr & a cantar. E el pulso dellos es diuerso & non ordenado: pero es veloz & frequentido & alto sy la muger que ama viniere a el: o la no<m>braren: o passare delante del (B. Gordonio, *Lilium medicinae*, f. 60r).

Es tal la gravedad que produce el mal "que sy los hereos non son curados: caen en mania: o se mueren" (B. Gordonio, *Lilium medicinae*, f. 60r). Hay varios métodos para la cura que van desde distraer al enfermo —para que no piense en la amada— con diversiones o flagelaciones corporales hasta provocarle repulsión por ella. Si estos remedios no surten efecto, y en virtud de la dificultad de procurarle a la amada, se intenta reducir la inflamación del cerebro y la corrupción de la imaginativa del paciente mediante la satisfacción del deseo sexual al menos con otra mujer:

alcahuetes le hagan querer
a otras señoras por mas distraello
[...] le hagan casar con muger
despues vejezuelas le deuen traer

⁹ Hay casos, incluso, de enamoramiento por saber de las perfecciones de una mujer. A esto se le conoce como "amor de oídas".

a que le deslíguen que bien saben dello
y denle a comer vn sabroso manjar
en quien mucha sangre y sustancia sençierra
y tinto con blanco le deuen aguar
que siempre emos visto del enborrachar
caer los amantes y amores en tierra

(Lopes de Villalobos, *Sumario de la medicina*, f. 5r).

Bibliografía

- ANDREAS CAPELLANUS / ANDRÉS EL CAPELLÁN, *De amore / Tratado sobre el amor*, ed. de Inés Creixell Vidal-Quadras. Barcelona: El Festín de Esopo, 1985 (Biblioteca Filológica, 4).
- ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de buen amor*, ed. de G. B. Gybbon-Monypenny. Madrid: Castalia, 1988 (Clásicos Castalia, 161).
- ARIAS Y ARIAS, Ricardo, *La poesía de los goliardos*. Madrid: Gredos, 1970.
- BOASE, Roger, *The Origin and Meaning of Courtly Love. A Critical Study of European Scholarship*. Manchester: Manchester University Press, 1977.
- "Carmina Burana". *La poesía de los goliardos*, sel. y trad. de Carlos Montemayor. México: Diana, 1992.
- CARRILLO, Elena, "La función de la enfermedad cortés de amor", *Bulletin of Hispanic Studies* (Liverpool), 77-2, 2000, 201-224.
- C[OLOMBÍ]. DE FERRARESI, ALICIA, *De amor y poesía en la España medieval: prólogo a Juan Ruiz*. México: El Colegio de México, 1976.
- CROSAS LÓPEZ, FRANCISCO, "La religio amoris en la literatura medieval", en F. Crosas (ed.), *La hermosa cobertura. Lecciones de Literatura Medieval*, Pamplona: Universidad de Navarra, 2000, 101-28.
- DENOMY, Alexander J., "Courtly Love and Courtliness", *Speculum*, 28, 1953, 44-63.
- , "Fin' Amors: The Pure Love of the Troubadours, Its Amoralité, and Possible Source", *Mediaeval Studies*, 7, 1945, 139-207.
- DUBY, Georges, *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, trad. Ricardo Artola. Madrid: Alianza, 1990 (Alianza Universidad, Historia, 659).
- , "El modelo cortés", en Christiane Klapisch-Zuber (dir.), *La Edad Media*, t. II. de Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, trad. Marco Aurelio Galmarini y Cristina García Ohlrich. Madrid: Taurus, 1992, 301-319.
- Facet*, ed. de Francesca Ziino, Napoli: Università di Napoli Federico II, 2000 (Rialc: Repertorio informatizzato dell' antica letteratura catalana). [http://www.riale.unina.it/0.137.htm].
- GERLI, E. Michael, "La 'religión de amor' y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo xv". *Hispanic Review*, 49, 1981, 65-86.
- LE GOFF, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, trad. de Alberto L. Bixio, Barcelona: Gedisa, 1986.

- GORDONIO, Bernardus de, *Lilium medicinae. Lilio de medicina*, Sevilla: Meinardo Ungut & Estanislao Polono, 1495, ff.1r-185v, en *Admyte II (Archivo digital de manuscritos y textos españoles)*, transcr. de John Cull y Cynthia Wasick, Madrid: Micronet, 1999.
- GREEN, Otis H., "Courtly Love in the Spanish *Cancioneros*", *Publications of The Modern Language Association of America*, 64, 1949, 247-301.
- , *España y la tradición occidental. (El espíritu castellano en la literatura desde el "Cid" hasta Calderón)*, trad. Cecilio Sánchez Gil. t. I, Madrid: Gredos, 1969.
- LEWIS, C. S., *La alegoría del amor. Estudio sobre la tradición medieval*. Buenos Aires: EUDEBA, 1969. [1ª ed 1936]
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, "La dama como obra maestra de Dios", *Romance Philology*, 28, 1975, 267-324.
- LIVINGSTONE LOWES, John, "The Lovers Maladye of Hereos", *Modern Philology*, 10, 1913-1914, 491-546.
- LOPES DE VILLALOBOS, Francisco, *Sumario de la medicina*. Salamanca: Impresor de la Gramática de Nebrija para Antonio de Barreda, 1498, en *Admyte II (Archivo digital de manuscritos y textos españoles)*, transcr. de Jesús García Toledano, corr. de Vicens Colomer, Madrid: Micronet, 1999.
- MACPHERSON, Ian, "Descripción y prescripción: el amor en la baja Edad Media", en Leonardo Funes y José Luis Moure (eds.), *Studia in honorem Germán Orduna*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2001, 415-428.
- NELLY, René, *L'érotique des troubadours*, 2 vols., Paris: Union Générale d'Éditions, 1974.
- , "Las recompensas del amor", en Michel Feher, Ramona Naddaf, y Nadia Tazi (eds.), *Fragmentos para una historia del cuerpo humano. Parte segunda*, trads. de J. Casas, J. L. Checa, C. Laguna, I. Méndez, A. Temes, y J. Vivanco, Madrid: Taurus, 1991.
- , *Trovadores y troveros*, trad. de Esteve Serra y Jordi Quingles, 2ª. ed., Palma de Mallorca: José J. Olañeta, 2000.
- NEWMAN, F. X, (ed.), *The Meaning of Courtly Love*, Albany: State University of New York Press, 1968.
- OVIDIO NASÓN, *Amores. Arte de amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor*, ed. y trad. de Vicente Cristóbal López, 1ª reimp., Madrid: Gredos, 1995 (Biblioteca Clásica Gredos, 120).
- Pamphilus. De amore / Pánfilo el El arte de amar*, ed. de L. Rubio y T. González Rolán. Barcelona: Bosch, 1977.
- PARIS, Gaston, "Lancelot du Lac, II. *Le Conte de la Charrette*", *Romania*, 12, 1883, 459-534.
- SINGER, IRVING, *La naturaleza del amor*, t. II: *Cortesano y romántico*, trad. de Isabel Vericat. México: Siglo Veintiuno, 1992.
- TOOHEY, P., "Eros and eloquence: modes of amatory persuasion in Ovid's *Ars Amatoria*", en W. J. Dominik (ed.), *Roman eloquence: Rhetoric in Society and Literature*. New York: Routledge, 1997, 198-211.

- VILLENA, Luis Antonio de, *Dados, amor y clérigos. El mundo de los goliardos en la Edad Media europea*, est. prel. María Hernández Esteban. Madrid: CUPSA, 1978.
- WALDE MOHENO, Lillian von der, "El amor cortés. Marginalidad y norma", en Aurelio González y Lillian von der Walde (eds.), *Edad Media: marginalidad y oficialidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998, pp. 11-32.
- WHINNOM, Keith, "Introducción crítica", Diego de San Pedro, *Obras completas, II: Cárcel de Amor*. Madrid: Castalia, 1971, 7-66.
- , *La poesía amatoria de la época de los Reyes Católicos*. Durham: University of Durham, 1981.